

La Mercancía Postmoderna en el (pre)-Marx de los Grundrisse. Una Interpretación del cuaderno I: “El Dinero como Capital”.¹ (Draft o versión preliminar)

Juan Carlos Frías

Resumen

Una de las formas posibles de replantear y renovar una disciplina es leer a los autores clásicos desde un punto de vista diferente. Mantener una conversación con aquellos que una vez dieron un sentido a las cosas. Marx fue sin duda uno de aquellos. Los *Grundrisse* son cuadernos de notas que no estaban destinados a la lectura de un público revolucionario, sino que juegan el papel de un diario intelectual cuyos cuadernos solo muy posteriormente fueron agrupados en forma de libro. En este sentido son un pre-Marx. En el cuaderno I e inicios del II están contenidas la mayor parte de las argumentaciones, de forma sintética o desarrollada, de Marx respecto al tema de las mercancías con la excepción de la teoría de la plusvalía y de sus reflexiones sobre la maquinaria. En este artículo veremos como para Marx el significado de las mercancías fue variando con el tiempo hasta llegar a la postmodernidad, donde el significado de bienes y servicios será muy diferente a los del pasado. Las intuiciones de Marx en cuanto a este tema en particular se muestran tan correctas, que nos ayudan a comprender la naturaleza nuestro mundo posindustrial. Un mundo que él nunca llegó a conocer. Los *Grundrisse* son también un pre-Marx en otro sentido: conectan con la humanidad del Marx más joven, frente al ingeniero social en que se transformó y le transformaron, más adelante.

Abstract:

One possible way to rethink and renew an academic discipline is to read the classics from a different point of view. Have a conversation with those who once gave us a sense of things. Marx was certainly one of those. The *Grundrisse* were notebooks, an intellectual journal, they were not intended for the public reading of a revolutionary audience, only later were grouped into book form. In this sense they were a pre-Marx. In notebook I and first pages of notebook II, are contained Marx's reflections about the merchandise, in a synthetic or developed way, with the exception of the theory of surplus value and his reflections on the machinery. In this paper we will see how the meaning of the merchandise changes as time passes till reach the meaning of the postmodern merchandise. Marx's insights about this particular issue are so good, that help us understand the nature of our postindustrial world. A world he never knew. The *Grundrisse* were also a pre-Marx in another sense: they connect us with the humanity of the younger Marx, instead of the social engineer he later became.

Keywords: postmoderno, Marx, mercancía, Grundrisse.

¹ Se ha usado la edición española traducida por SCARON, Pedro: MARX, K. *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)* Madrid Siglo XXI. Vol. I. 1971. Y la edición y traducción inglesa de NICOLAUS, Martin: MARX, K. *Grundrisse. Foundations of the Critique of Political Economy (Rough Draft)*. Londres. Penguin. 1973. En las notas aparece la referencia a la página en ambas ediciones, siendo la castellana siempre la primera.

Introducción a la nomenclatura empleada por Marx y al sentido que se le da en esta investigación

Cuando en este texto se haga referencia al *valor de uso* se está haciendo mención a la utilidad que para un sujeto determinado tiene un bien o servicio. Esta es una relación cualitativa de carácter inicialmente subjetivo que se establece entre el sujeto y el bien o servicio. Implícita en la definición está el enunciado explícito del significado que esos bienes y servicios tienen para sus actores.

Cuando se haga referencia al *valor de cambio* este es igual al precio fijado en términos monetarios o cuantitativos. Representa una relación que es común, transversal, a las mercancías, sean bienes o servicios. Sin embargo, y esto debe ser tenido en cuenta, hay bienes que tienen valor de uso pero no precio, como por ejemplo el sol o el aire que nos permiten vivir y por los cuales no se tiene que pagar.

La *circulación simple* es el proceso por el cual se intercambian bienes y servicios por otros bienes y servicios o trueque. En algunos casos puede intervenir el dinero pero cuando lo hace es en calidad únicamente de medio de pago y unidad de cuenta, el dinero no hace sino servir de intermediario neutral, no es una finalidad en sí mismo.

Por *circulación desarrollada* se entenderá aquí el tipo de relaciones de intercambio que es característica para Marx del capitalismo. En este caso el dinero es una finalidad en sí mismo, lo que modifica la naturaleza de los intercambios y con ello, tanto el significado como el efecto que tienen las mercancías para todos los actores del sistema social.

El camino hasta la mercancía postmoderna

Para Marx las características que adquieren los intercambios son un factor determinante en la naturaleza que dependiendo de las diversas etapas históricas, van tomando las mercancías. El sentido y el significado que toman bienes y servicios cambia en función de las propiedades de esos intercambios.

En relación al paso de la circulación simple a la desarrollada y el efecto que tuvo en la agricultura precapitalista Marx propone el ejemplo británico y el efecto del comercio con Holanda: “La

agricultura perdió entonces el carácter de trabajo con vistas al valor de uso y el intercambio del excedente perdió el carácter de indiferente respecto a la estructura interna de la agricultura. En ciertos aspectos la agricultura fue determinada únicamente por la circulación y transformada en producción creadora de valores de cambio."² Este es el momento en que para Marx se inicia la transición hacia la sociedad capitalista. Los valores de uso cambian de significado y ahora están destinados a satisfacer necesidades y deseos que no son los de las poblaciones que los producen.

El desarrollo histórico de la producción orientada hacia los valores de cambio es descrito por Marx como un proceso que tiene su origen en el comercio y que va evolucionando hasta hacer desaparecer la producción en términos exclusivos de los valores de uso, donde lo que se intercambiaba era solamente el excedente de las producciones:

“El intercambio del excedente es una relación que pone el valor de cambio y el intercambio. Se extiende, empero, solamente al excedente y desempeña un papel secundario respecto a la producción. Pero si se repite la aparición de los comerciantes que promueven el intercambio (...) se desarrolla un comercio regular: el pueblo productor aún practica aquí tan solo el llamado comercio pasivo, ya que el impulso que pone valor de cambio procede del exterior (...) con lo cual se imprime a la producción local una tendencia orientada hacia la circulación, hacia la creación de valores de cambio. Al principio el efecto es más material. Se amplía el círculo de las necesidades: el objetivo es la satisfacción de las nuevas necesidades, y por tanto una mayor regularidad de la producción y el aumento de la misma. La organización de la propia producción interior se modifica ya por obra de la circulación y del valor de cambio; con todo, estos no afectan aún ni toda la superficie de aquella ni toda su profundidad. Es a eso lo que se llama efecto civilizador del comercio exterior.” Un primer efecto perceptible en la transición entre el trueque y el intercambio orientado a ganar dinero es la aparición de nuevas necesidades, lo que naturalmente reordena el mundo simbólico del consumo en las poblaciones implicadas.

Pero la relación entre valor de uso y valor de cambio en la circulación simple es ciertamente fortuita, un resultado casual aún con la presencia del dinero: *“Aún debe plantearse que el valor de uso en cuanto a tal deviene a través del valor de cambio, y que este a su vez, es mediado a través del valor de uso. En la circulación monetaria [circulación simple con dinero] solo teníamos las diferentes formas de valor de cambio. No se establecía una relación efectiva entre el valor de cambio y el de uso. La mercancía como tal -su particularidad – también es por ende un contenido*

2 MARX, K. *op. cit.* págs. 195-96, en la edición inglesa pág. 168.

indiferente, meramente fortuito y en general imaginado, que se sitúa al margen de la relación económica formal (...). ”³

Pero cuando aparece el intercambio orientado por el valor de cambio que adquieren las mercancías, las cosas tienden a modificarse hasta el punto de que la acción del dinero es capaz de disolver el tipo de relaciones personales que caracterizaba el trueque de valores de uso y cuya determinación estaba al margen de las relaciones económicas formalmente hablando ya que lo que se intercambiaba era solamente un sobrante, el excedente: *“De ahí que si esta determinación formal se debe asegurar en el dinero, se transforma bajo cuerda en un producto natural indiferente, un metal, en el cual se disuelve toda relación, sea con el individuo, sea con el tráfico entre los individuos. El metal, a título de tal, desde luego no expresa relaciones sociales algunas (...). ”⁴* La circulación simple era una relación entre individuos que intercambiaban bienes y servicios, su significado estaba atado a ellos y a sus formas de vida, pero esta propiedad del intercambio simple de mercancías desaparece con la circulación desarrollada.

En la circulación desarrollada el dinero ya no es solo medio de pago o unidad de cuenta neutral, y esto afecta necesariamente a los intercambios: *“El valor de cambio, que como término de la relación, se contrapone al valor de uso, se le contrapone como dinero, pero el dinero que de tal suerte se le contrapone ya no es dinero en su determinación en cuanto a tal, sino en cuanto a capital. El valor de uso, o mercancía, contrapuesto al capital o al valor de cambio, ya no es la mercancía tal como ésta aparecía ante el dinero [en la circulación simple], o sea la mercancía cuyo carácter determinado formal era tan indiferente como su contenido, y que se presentaba sólo como una sustancia cualquiera general (...). ”⁵*

La presencia del dinero orientado con una finalidad capitalista cambia algunas cosas; en lo que nos ocupa, la mercancía postmoderna, la relación entre valor de cambio y valor de uso ya no es indiferente, casual, anecdótica o imaginada para el capital, ya que: *“La única utilidad que un objeto en general puede tener para el capital, es conservar o aumentar este (...) no es capaz de otro movimiento que no sea el cuantitativo, el de acrecentarse. Es por definición el compendio de todos los valores de uso (su limitación cuantitativa está en contradicción con su calidad [con sus posibilidades] (...)) El enriquecimiento se convierte así en finalidad (...) Su propia condición vital consiste exclusivamente en ello: solo se conserva como valor de cambio que vale para sí y que*

3 MARX, K. *op. cit.* págs. 209-210, en la edición inglesa pág. 180.

4 MARX, K. *op. cit.* pág. 210, en la edición inglesa pág. 180.

5 MARX, K. *op. cit.* pág. 210, en la edición inglesa págs. 180-81.

difiere del valor de uso, en tanto se reproduce continuamente.”⁶ Hemos de recordar que el valor de uso sigue saliendo de las relaciones económicas para ser por lo general consumido en ambos casos, tanto en el de la circulación simple de mercancías como en el de la desarrollada, de acuerdo a determinaciones que están formalmente fuera del sistema económico. Y afirmar que están formalmente fuera del sistema económico, es relacionar el consumo con sus valores simbólicos. Para lo cual es condición necesaria concebir el valor de uso como algo distinto del valor de cambio.

Al definir la circulación desarrollada capitalista Marx no excluye las características que tenían las mercancías en cuanto lo que se refiere a su valor de uso durante la circulación simple: por ejemplo la posibilidad de un tomar un carácter imaginario, o su relación en términos de particularidad con respecto a quien lo va a consumir, ni su carácter formalmente ajeno al propio sistema económico. Sin embargo con la preeminencia del valor de cambio desaparece el carácter fortuito o indiferente del trueque por el que se establecían las relaciones de intercambio simples, que ahora se convierten en una determinación construida entorno a un propósito único formulado por la clase capitalista: ganar más dinero. La motivación de los grupos empresariales responde a un único motivo: las posibilidades ilimitadas que proporciona la posesión de dinero en el mundo material y simbólico, entre ellas la de incrementar el propio acervo pecuniario. Es este un proceso de valoración de carácter simbólico, por lo tanto un valor subjetivo y una estimación humana. Es un fenómeno cultural formalmente ajeno al propio sistema económico. Otras sociedades y culturas han tenido e incluso tienen sistemas simbólicos que dan lugar a organizaciones sociales y económicas diferentes muchas de las cuales han producido sociedades que se han visto a sí mismas o pueden ser vistas por nosotros como ricas⁷.

En este sentido el capital no es una cosa sino una *relación* caracterizada por la ordenación del mundo simbólico y social hacia un objetivo que: “(...) *por lo menos se utiliza con la intención de producir un beneficio, el capital está ya incluido en su propia definición, pues el beneficio es una relación determinada del capital consigo mismo.*”⁸ Y para lo cual y como hemos visto, reestructura la organización social de la producción: “*Esto significa en otras palabras, que el intercambio no se*

6 MARX, K. *op. cit.* pág. 210, en la edición inglesa pág.181.

7 Véase un ejemplo típico de intercambio Kula en MUNN, Nancy D. *The Fame of Gawa. A symbolic study of value transformation in a Massim (Papua New Guinea) society.* Londres. Duke University Press. 1986. Las conocidas investigaciones de POLANYI, K. *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos.* Barcelona. Labor. 1976. Los trabajos más generalistas de un discípulo suyo: DALTON, G. *Sistemas Económicos y Sociedad.* Madrid. Alianza. 1974. Y finalmente: SAHLINS, M. *Stone Age Economics (The original affluent society).* Chicago. Aldine-Atherton. 1972. Hay traducción castellana en Akal y sucesivas ediciones en inglés hasta la última en Londres, Routledge en 2003.

8 MARX, K. *op. cit.* pág. 198, en la edición inglesa pág. 170.

detuvo en la creación formal de valores de cambio, sino que de manera necesaria evolucionó hasta someter la propia producción al valor de cambio."⁹ Un aspecto de Marx que coincide con las argumentaciones de los institucionalistas americanos ¹⁰. Someter la producción es también someter los valores de uso y el mundo simbólico del consumo a él asociado y para Marx este dominio toma la forma de nuevas necesidades, como ya hemos visto.

El valor de uso se presenta con una relación de unicidad dependiente del valor de cambio en la circulación desarrollada siendo la mercancía a la vez valor de uso y dinero: *"Es en el capital, por primera vez, donde el valor de cambio se pone como tal, y de tal manera que se conserva en la circulación; vale decir, no pierde su sustancia, sino que se transforma siempre en otras sustancias, se realiza en una totalidad de las mismas. Y no pierde tampoco su determinación formal, sino que mantiene, en cada una de las diferentes sustancias, su identidad consigo mismo. Permanece siempre como mercancía y como dinero."*¹¹ Ahora en la circulación capitalista desarrollada, mercancía y valor de cambio están integrados en el valor simbólico dado al dinero, orientado hacia una única relación: la de producir beneficios. Y esta misma relación es la que orienta e integra el valor de uso en el resto del sistema de producción, intercambio y consumo. Así: *"La primera determinación del capital consiste pues en que el valor de cambio salido de la circulación y premisa de esta, se conserva en ella y mediante ella; no se pierde al entrar en ella, la circulación no es el movimiento en que desaparece el valor de cambio, sino, antes bien, el movimiento de su propia presentación como valor de cambio, su propia realización como valor de cambio."*¹²

En la circulación simple hay entradas, salidas y desapariciones de los valores de uso al ser consumidos. Lo mismo sucede en la circulación desarrollada para aquellos que compran valores de uso. En ello está incluso una parte del valor de uso que representa el trabajo y parte del que representa el dinero, pero de una manera diferente: el valor de uso está orientado por su unicidad dependiente del valor de cambio y el valor simbólico otorgado al dinero. La mayoría de las características definidas por Marx para el valor de uso y la indiferencia que representa su consumo para la circulación simple o desarrollada desde la perspectiva del que consume ese valor de uso, presenta solo dos excepciones muy importantes en el análisis de los *Grundrisse*: el trabajo, cuando su valor de uso es consumido por el capital, y el dinero, cuando es consumido como mecanismo para explotar sus propias posibilidades. Este enunciado en los *Grundrisse* deja abierta la posibilidad

9 MARX, K. *op. cit.* pág. 198, en la edición inglesa pág. 170.

10 Véase por ejemplo: NORTH, Douglass C. *Structure and Change in Economic History*. Nueva York. Norton & Company. 1981. (Hay traducción castellana en Madrid. Alianza, en 1984).

11 MARX, K. *op. cit.* pág. 200, en la edición inglesa pág. 172.

12 MARX, K. *op. cit.* pág. 199, en la edición inglesa pág. 171.

de pervivencias de otros modos de producción y consumo dentro de un sistema dominante.

El proceso de transformación y orientación del valor de uso respecto del valor de cambio se produce en la circulación simple cuando aparecen el dinero y colectivos que buscan explotar las posibilidades del primero, pero a su vez y desde la perspectiva de la producción de valores de cambio, los valores de uso forman un sistema errático, en cierta forma impredecible, no determinado, que junto al valor de cambio se separa de la sustancia material, de la naturaleza fisicoquímica de la propia mercancía durante la circulación desarrollada: *“(...) la mercancía considerada en cuanto a tal, sale de la circulación como objeto de una necesidad y queda completamente al margen de la relación económica. Caso que la mercancía sea fijada como valor de cambio -dinero- tiende a la misma carencia de forma, pero en este caso permanece dentro de la relación económica. Sea como fuere, en la relación de cambio (circulación simple) las mercancías solo tienen interés en tanto tienen valor de cambio. Por lo demás su valor de cambio solo tiene interés pasajero, ya que elimina la unilateralidad del valor de uso -esto es, el valor de uso, la utilidad referida, solo al individuo determinado y por lo tanto existente para este inmediatamente-, pero no elimina a ese valor de uso. Más bien lo pone y le sirve como mediador; a título de valor de uso para otro, etc. Pero cuando el valor de cambio en cuanto a tal se fija en dinero, respecto a aquel el valor de uso es tan solo un caos abstracto. Precisamente merced a la separación de su sustancia, el valor de cambio se reencuentra consigo mismo y tiende a salir de la esfera del valor del cambio simple (...).”*¹³

Marx está describiendo un proceso histórico de transición que hemos referenciado brevemente con anterioridad, pero su aplicabilidad podría ser también sincrónica dado que según su análisis las pervivencias son posibles. De tal forma que la heterogeneidad que representa la diacronía de las etapas históricas, donde las mercancías van pasando de una etapa a otra y adquiriendo con ello nuevas naturalezas y significados, pueden ser subsumidas durante la postmodernidad en una enorme y no cerrada variedad de condiciones de producción, intercambio y consumo. De hecho las mercancías actualmente disponibles son producidas, intercambiadas y consumidas de acuerdo a todo tipo de condiciones: desde la autoproducción y el autoconsumo, hasta llegar a los consumos y producción de bienes y servicios artesanales hasta la alta tecnología, pasando por la esclavitud¹⁴ y las redes de comercio justo. Y ello es posible solo por la naturaleza heterogénea de la mercancía

¹³ MARX, K. *op. cit.* págs. 208-9, en la edición inglesa pág. 179.

¹⁴ Véase por ejemplo sobre el tema de la esclavitud: VAN DEN ANKER, C. (Edit.). *The Political Economy of New Slavery*. Nueva York. Palgrave-McMillan. 2004.

postmoderna en su dimensión transversal. Pero Marx también nos proporciona tres categorías a través de las cuales podemos caracterizar las mercancías: sus propiedades fisicoquímicas (lo que se puede probar científicamente de ellas), su valor de cambio (o precio) y su valor de uso (que se relaciona con el mundo simbólico de su consumo).

Para todos nosotros las mercancías tienen un significado, pero en la mayoría de los casos ese significado está *naturalmente* orientado por las características de los intercambios. El valor de cambio es una relación de poder en la circulación desarrollada que no obstante proporciona algunas y en términos históricos, nuevas posibilidades y dimensiones a los valores de uso como veremos brevemente más adelante, entre ellas, la afirmación de la individualidad y en este contexto, la afirmación de la diferencia son las más significativas.

Señala Marx que el capital (un tipo de relación) se manifiesta en el dinero, pero el dinero ya no existe en la forma simple del oro y la plata: “(...) *sino en la forma de todas las sustancias: mercancías.*” No entra en contradicción con el valor de uso, sino que “*fuera del dinero solo existe precisamente en los valores de uso. Estas sustancias tuyas son ahora, por lo tanto, perecederas, ni siquiera tendrían valor de cambio alguno si no tuvieran valor de uso; como valores de uso pierden su valor, se disuelven por simples procesos fisicoquímicos naturales si no se las utiliza realmente, o si se las utiliza realmente desaparecen de manera total.*”¹⁵

La transformación es sutil pero real. De un valor de uso determinado por los sujetos y sus culturas productivas, ahora el valor de uso está integrado en la propia dinámica del capital y forma parte del mismo como él mismo, el capital subsume todo en él, en su unicidad dependiente. No quiere decir que no satisfaga necesidades, sino que lo hace en sus propios términos. Y el término más importante es el del incremento del nivel de beneficios mediante la explotación o la creación de espacios economizables.

Marx no da el salto hacia la mercancía postmoderna, al desplazamiento de los sentidos o a las sustituciones producidas en la unicidad de lo heterogéneo que caracterizan el valor de uso de la mercancía postmoderna y que abre siempre nuevos espacios economizables simbólicamente en la mente de los sujetos, pero ha señalado literalmente que en términos del valor de cambio los diversos valores de uso solo puede ser percibidos como un *caos abstracto*. Desde la perspectiva del valor de uso orientado por las relaciones de intercambio del capitalismo desarrollado, significa que la

15 MARX, K. *op. cit.* pág. 212, en la edición inglesa pág. 182.

mercancía se presenta como algo que puede ser desordenado; se trata exactamente de la posibilidad que dispone el capital de desestructurar los significados de la mercancía, lo que no solo incluye la abstracción de las condiciones en las que han sido producidas e intercambiadas sino también la posibilidad, por ellas y a través de ellas, de generar nuevos significados.

En cuanto al capital mismo: “(...) *el capital se convierte realmente en valor de uso, en proceso de producción real (...)*.”¹⁶ Y el propio proceso producción: “(...) *solo es proceso de producción para el capital en la medida en que este se conserve como valor en dicho proceso, o sea en el producto.*”¹⁷ Para Marx siempre está presente la unicidad dependiente de la mercancía en el mundo capitalista. Pero no la ausencia relativa de esencia: aquello que hace que la unicidad dependiente valor de cambio/valor de uso se desestructure. Lo que permite que sentidos heterogéneos puedan desplazarse, subsumirse, sustituirse y sintetizarse en la mercancía. Como hace la propia manifestación teórica de esta experiencia social y cultural, la Teoría Económica, sintetizando para sí campos extremadamente heterogéneos que van desde la familia, a la criminalidad pasando por la defensa nacional. Este es un proceso muy posterior a Marx y que se produjo en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Pero Marx ha señalado la posibilidad de la desestructuración al establecer tres categorías a través de las cuales se pueden percibir y analizar las mercancías. Categorías vistas por él como diferentes y en cierta forma autónomas; las ya señaladas como naturaleza fisicoquímica, como valor de cambio (que incluye su expresión teórica, la Economía Neoclásica) y como valor de uso.

Hemos visto al principio que el dinero no solo ocultaba sino que también disolvía las relaciones interpersonales. Y una vez disueltas, los desplazamientos de sentido, la heterogeneidad que hace olvidar su unicidad dependiente y las superposiciones de significados que adopta la mercancía postmoderna son posibles y explotables como nuevos espacios economizables. Las colonizaciones y acumulaciones durante la postmodernidad no son efectuadas sobre la agricultura precapitalista sino sobre los sujetos y se hacen en términos del valor de uso, en términos de los significados que representan los bienes y servicios para esos mismos sujetos y en los que muy raramente están presentes las condiciones en que han sido producidos e intercambiados como tampoco están presentes las condiciones en que son consumidos.

En el próximo texto Marx está describiendo el valor de uso del capital, no el de una mercancía. Pero

16 MARX, K. *op. cit.* pág. 254, en la edición inglesa pág. 220.

17 MARX, K. *op. cit.* pág. 254, en la edición inglesa pág. 220.

señala no obstante, que el proceso de valoración simbólica puede producir un mayor valor de uso con respecto a las mercancías originales y que dieron origen al proceso productivo. Y este es el punto que nos interesa. Medido en términos de costos de producción para Marx no hay un incremento del valor de cambio¹⁸, para Marx lo que produce un incremento del valor de cambio es el trabajo no pagado, no la adición simple de materias primas, medios materiales de producción y capital. El tema del trabajo no pagado no nos corresponde analizarlo aquí¹⁹. Pero no obstante: “*De esta manera, nunca se podría crear un valor mayor al existente originariamente; ningún valor de cambio mayor, aunque sí un mayor valor de uso (...).*”²⁰ Como este texto puede interpretarse de diversas formas conviene añadir que: “*El valor de cambio en cuanto a tal, no determina si el valor de uso en cuanto a tal es más alto o más bajo. Las mercancías caen a menudo por debajo de sus precios de producción, aunque indiscutiblemente han recibido un valor de uso mayor del que tenían en el periodo previo a la producción.*”²¹ Marx señala la independencia relativa que puede adquirir el valor de uso con respecto al valor de cambio por la acción del propio valor de cambio.

Históricamente hablando para que esto se produzca fue necesario aislar parcialmente el conocimiento fisioquímico de la mercancía y confinarlo a su contexto científico, pero igualmente necesaria fue la anulación simbólica de los significados que una vez tuvo la mercancía, consecuencia de la disolución de las relaciones personales que implicaba la circulación simple.

En su análisis, el valor de uso tiene la posibilidad de independizarse, aunque sea embrionariamente del valor de cambio o precio. El punto que lo hace posible es el control la industria cultural²². Cuando esta industria está guiada *exclusivamente* por criterios de beneficio pecuniario, por el valor simbólico del dinero. Este control es en muchos casos orientativo, y se establece a través del enunciado del significado que tienen bienes y servicios. Un caso típico es la publicidad, otro son los valores asociados a cualquier narración audiovisual expresados en forma de mercancías (lo que naturalmente incluye el trabajo). Gracias a los procesos de valoración simbólica propios de este sistema su influencia es sutil, muchas veces indirecta pero presencia consciente para sus actores a través de la cuenta de resultados.

El valor de uso está orientado por el valor de cambio en el proceso de producción capitalista, pero al

18 MARX, K. *op. cit.* pág. 256, en la edición inglesa págs. 221-22.

19 A este respecto se puede ver pág. 259, y en la edición inglesa pág. 224.

20 MARX, K. *op. cit.* pág. 256, en la edición inglesa pág. 222.

21 MARX, K. *op. cit.* pág. 256, en la edición inglesa pág. 222.

22 HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor “La Industria Cultural. Iluminismo como Mistificación de Masas”. En HORKHEIMER, M. y ADORNO, T. *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires. Sudamericana. 1988.

mismo tiempo se desplaza, se mueve por aquel hasta hacer perder de vista su unicidad, incorporando campos de conocimiento y experiencia que le son heterogéneos. Marx ya indicaba esta posibilidad, al señalar que valor de uso y valor de cambio son dos cosas claramente diferentes y que no pueden subsumirse simplemente uno en el otro: *“Hemos visto ya, por ejemplo, que la diferenciación entre valor de uso y valor de cambio, corresponde a la economía misma, y no como hace Ricardo, que pasa por alto el valor de uso, como simple supuesto. El capítulo de la producción finaliza objetivamente con el producto como resultado; el de la circulación comienza con la mercancía, que es a la vez valor de uso y valor de cambio (o sea un valor, diferente de ambos), circulación como unidad de ambos; la cual empero, solo es formal, y por lo tanto coincide en la mercancía como mero objeto del consumo, extraeconomicamente, y en el valor de cambio como dinero objetivado.”*²³

Se sugiere la posibilidad de un proceso de invaginación²⁴, que podría dar a la mercancía nuevos y a veces sorprendentes valores de uso mediante operaciones de síntesis más y más atrevidas, ya que su determinación es ajena formalmente al sistema económico y pertenece por lo tanto a los sistemas de valores, a la cultura y a los espacios simbólicos que ambos pueden generar en la forma de bienes de consumo. Representa la posibilidad de crear nuevas cuotas economizables en la mente de los sujetos que son ampliamente explotadas en nuestros días.

Un caso corriente de espacio simbólico economizable en el mundo del consumo, son las grandes marcas comerciales. Todos hemos comprado productos alguna vez por estas marcas y seguramente lo seguiremos haciendo. Pero además el enunciado del valor de uso ha tenido un desarrollo ulterior incorporando otro campo que le era heterogéneo: el del conocimiento fisicoquímico de la mercancía. Su evolución más reciente son los alimentos-medicina, ampliamente publicitados en los todos los medios de comunicación del mundo desarrollado. Con ellos se crea un nuevo espacio economizable simbólicamente en los sujetos a través de una dudosa relación científica entre la naturaleza fisicoquímica, el valor de cambio y el valor de uso (la salud) de la mercancía producida por los grandes oligopolios alimentarios.

La orientación de la mercancía en términos de los valores cambio se produce tanto desde la perspectiva de las prácticas sociales y culturales como desde el punto de vista de su justificación

²³ MARX, K. *op. cit.* pág. 261, y en la edición inglesa págs. 226 y 227.

²⁴ Operación quirúrgica que consiste en introducir uno en otro los dos extremos del intestino dividido, con objeto de restablecer la continuidad del tubo intestinal.

teórica: la que se produce en la Economía Neoclásica. Uno de los subsumos fundamentales de este modelo de teoría económica es precisamente el de la utilidad en el precio. Ambos son exactamente lo mismo para los economistas neoclásicos. Pero esto no parece sino la expresión teórica de la propia experiencia del consumo de las mercancías en nuestras sociedades, donde los bienes y servicios son presentados subsumiendo sus valores de uso y las condiciones en que han sido producidos en el propio precio. Pero aislar las mercancías en su precio es frecuentemente decir muy poco de ellas, y en algunos casos es simplemente no decir nada. Pero es el sistema simbólico de valoración dominante en el mundo académico de la Facultades de Ciencias Económicas desde donde se ha extendido al resto del mundo como justificación racional del sistema económico y social en el que vivimos.

No es extrañar por ello que el pre-Marx de los *Grundrisse* adelante ya a mediados del siglo XIX, muchas de las características del mundo postmoderno, incluido el extremo desarrollo de la individualidad característico de nuestras culturas y sociedades posindustriales²⁵. Incluso se sugieren otras formas de concebir el trabajo: *“En su aspiración incesante por la forma universal de la riqueza, el capital empero, impulsa al trabajo más allá de los límites de su necesidad natural y crea así los elementos materiales para el desarrollo de la rica individualidad, tan multilateral en su producción como en su consumo, y cuyo trabajo, por ende, tampoco se presenta ya como trabajo, sino como desarrollo pleno de la actividad misma, en la cual ha desaparecido la necesidad natural en su forma directa, porque una necesidad producida históricamente ha sustituido a la natural.”*²⁶

El desarrollo y la expresión simbólica de la identidad propia no sería viable sin la desestructuración y en consecuencia la multiplicación sintética de significados que adquieren las mercancías postmodernas como manifestación necesaria de la personalidad individual y colectiva a la que satisfacen (incluida la mercancía trabajo). Necesidades alejadas por completo del mundo natural, algo propio tanto de las sociedades industriales como también de las posindustriales. Incluso no sería posible sin los subsumos que el precio y su manifestación teórica, la Economía Neoclásica, hacen de las condiciones en que esas mismas mercancías son producidas, intercambiadas y consumidas a lo largo del mundo. La explotación de las posibilidades que proporciona la desestructuración entre valor de cambio y de uso merced a la circulación desarrollada ha alcanzado un enorme desarrollo en el mundo postmoderno de las sociedades de servicios, y es a mi juicio lo

25 El papel de la individualidad en el Marx de los *Grundrisse*, ha sido documentada por GOULD, C. G. *Marx's Social Ontology*. Cambridge. MIT. 1980. Y en Marx en general por el antropólogo DUMONT, R. *Homo Aequalis*. Madrid. Taurus. 1999.

26 MARX, K. *op. cit.* pág. 267, en la edición inglesa pág. 231.

que ha proporcionado una segunda existencia al mercado. La crisis del petróleo de 1973 y la implantación lenta y progresiva de políticas neoliberales en los años subsiguientes proporcionaron el contexto necesario para esa segunda existencia del mercado y para la saturación simbólica, ideológica y consumista que lo caracteriza en todo el orbe desarrollado al quedar orientados nuestros sistemas sociales hacia los servicios.

Naturalmente para Marx, en los bienes producidos es el trabajo humano lo que produce valor cualesquiera sean las condiciones de producción, intercambio y consumo. En el caso de la circulación simple: *“Por el contrario, el valor de uso en cuanto a tal no está en relación con el valor de cambio; solo se convierte en valor de cambio determinado si se le aplica como patrón exterior a él lo que es común a todos los valores de uso: ser tiempo de trabajo.”*²⁷ Exactamente lo mismo sucede en la circulación desarrollada, de hecho la teoría valor-trabajo será ampliamente expuesta en lo que resta de capítulo. Pero la multilateralidad, es decir otras formas de entender el trabajo que por sí mismas son heterogéneas, son posibles y reales precisamente gracias al capitalismo y a la síntesis superpuesta de sentidos heterogéneos de la mercancía postmoderna. Pero Marx aunque lo enuncie, no parece dar el pequeño salto hacia la concepción del trabajo como una forma de manifestar y desarrollar la propia individualidad aunque es una consecuencia lógica del planteamiento. Lo que no sería contradictorio con la teoría valor-trabajo, pero sí lo es con el concepto de alienación descrito por él desde tiempos muy tempranos²⁸.

La posibilidad de desestructuración relativa entre valor de uso y de cambio característica de la mercancía postmoderna no se ha explotado de manera explícita y masiva hasta la llegada de las sociedades de servicios posindustriales que son muy posteriores a Marx. Sin embargo él esbozó en este cuaderno de los *Grundrisse* las variables que permiten un análisis de los bienes y servicios (incluido el trabajo) no determinado y reducido exclusivamente a su precio, a través del estudio de la naturaleza de los intercambios y del mundo simbólico del consumo. Por otro lado, una vieja tradición de la Economía Política²⁹.

Pero para Marx el capitalismo tiene inscritos tanto sus límites como sus posibilidades: *“Por esta razón el capital es productivo; es decir, es una relación esencial para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales. Solo deja de serlo cuando el desarrollo de estas fuerzas productivas halla un*

27 MARX, K. *op. cit.* pág 209, en la edición inglesa pág. 180.

28 Véase por ejemplo el tercer manuscrito de *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844*. En MARX, K. y ENGELS, F. *Escritos Económicos Varios*. Madrid. Grijalbo. 1975. Págs. 77 y siguientes.

29 Por ejemplo, VEBLEN, T. *Teoría de la Clase Ociosa*. México. F.C.E. 1944. Sucesivas ediciones hasta 2009. Original inglesa de 1899.

límite en el capital mismo.”³⁰

Un límite que quizás ya no esté ya en proporcionar solo un simple sustento. El propio capitalismo ha ayudado a generar y satisfacer muchas necesidades que no son puramente materiales y que hoy son tan constitutivas de la vida en los países desarrollados que son completamente inseparables de ella. Es posible que el límite señalado por Marx se alcance si por cualquier motivo, este sistema de valoración simbólica se vuelve incapaz de satisfacer necesidades materiales y no materiales de forma mayoritaria.

La relectura de los *Grundrisse* y otras obras de Marx nos permitiría tener una visión de conjunto, sin duda limitada e interpretativa pero sin duda también más amplia, que quizás un día nos permita comprender mejor hacia donde van nuestras sociedades.

Releer a Marx es también útil para comprender la limitaciones y la estrechez que tienen muchos planteamientos académicos que pretenden sacar las Ciencias Sociales del los órdenes discursivos, interpretativos y macrosociales a los que pertenecen para convertirlas en pequeñas ciencias. Llevarlas hacia una progresiva desestructuración, separación, distancia y sujetarlas a los sistemas de control característicos de la mercancía postmoderna. Eso sí, unas ciencias que no pueden ni siquiera preveer, ni anticipar lo que pasará *mañana*. Sin hacerlo no pueden ser nunca una Ciencia, a pesar de que se rodeen del impresionante aparato retórico-matemático de las ingenierías sociales que el mismo Marx ayudó a fundar³¹.

30 MARX, K. *op. cit.* pág.267, en la edición inglesa pág. 231.

31 Los *Grundrisse* han dado lugar a diversas lecturas, la más clásica es la de ROSDOLSKY, R. *The making of Marx's Capital*. Londres. Pluto Press. 1977. Más recientes: NEGRI, A. *Más allá de Marx.(Cuestiones de Antagonismo)*. Madrid. Akal. 2001. Hay una traducción argentina digital con el título: *Más allá de Marx. Nueve lecciones sobre los Grundrisse*, accesible en: <http://www.nodo50.org/mrg-torrent/textos/html/marxne.htm>,; y MUSTO, M. (Edit.). *Karl Marx's Grundrisse. Foundations of the critique of political economy 150 years later*. Londres. Routledge. 2008.